



Sr. Cura Párroco y Consiliario.  
Sr. Alcalde y miembros de la Corporación Municipal.  
Sr. Presidente y miembros del Cabildo Superior de Cofradías.  
Sr. Representante del Nazareno del Año.  
Hermanos Mayores.  
Hermanos cofrades, nazarenos, costaleros y mayordomos regidores.  
Hermanas y hermanos en el amor a Cristo y a la Santísima Virgen

Aquí me tienen, finalizando el mes de marzo, y ciertamente avergonzado. Avergonzado por que están ahí, escuchándome, cuando yo no puedo contarles nada que ya no sepan. Es más, sería yo el que tendría que bajarme de aquí y aprender de su experiencia, de sus vivencias. Sois vosotros que habéis vivido más que yo, los que deberíais explicarme lo que es la Semana Santa.

Me he querido presentar ante este Cabildo y ante todos vosotros, reconociéndome implicado hasta la médula en este mundo cofrade y sintiéndome parte de Las Torres de Cotillas, mi pueblo, pero consciente y hasta preocupado, de que lo esperado por cuantos me oís y lo que exponga, pueda haber demasiada distancia.

He de estar agradecido sin embargo al Cabildo Superior de Cofradías por haberme propuesto ser humilde pregonero para hacer lectura del Pregón de Semana Santa 2004 de nuestro pueblo, que es preámbulo a la salida de nuestras queridas y entrañables Procesiones. Al mismo tiempo supone un reto, ya que es difícil mantener el gran nivel de mis predecesores, más aún al ser el Pregonero más joven de nuestra querida Semana Santa Torreña.

Y agradecido también, por supuesto, a todos vosotros, que habéis tenido a bien venir a escucharme, gracias a todos.

Igualmente quiero compartir estos momentos con aquellos que hoy no pueden estar aquí con nosotros, los enfermos, los impedidos y los que hoy deben atender obligaciones, pero especialmente a nuestros mayores, hombres y mujeres que han tenido en sus vidas el sacrificio diario y que lo han dado todo por nosotros, que nos legaron esta herencia religiosa y cultural y que hoy las fuerzas no les permiten participar como lo hicieron durante tantos años. Que sepan que su trabajo y sacrificio han dado sus frutos y que continuamos por el camino que ellos nos enseñaron.

Yo no soy nadie relevante en la vida del pueblo, tampoco tengo méritos profesionales, quizá mi único bagaje es que fui cofrade casi desde el día que nací. Con tan sólo 4 años, me colocaron la

túnica morada de Nuestro Padre Jesús Nazareno, la cual era de Paquita la Bartola, túnica que hemos llevado todos los miembros de mi familia.

A los 5 años tuve mi primera túnica de la Cofradía, la cual fue cosida por la Nena de la Febrera, que es como si fuese mi abuela, aunque esta no fue la última que me cosió, pues la que llevo en la actualidad, también la hizo ella, desde aquí, agradecerle todo lo que ha hecho por mí, muchas gracias, Nena.

Quiero agradecer a mis padres, la educación que me han dado y que tanto sacrificio les ha costado, pues me enseñaron a formarme como persona y como cristiano, tanto en casa como en el Colegio. También agradecer a mi mujer y a mis hermanos, que en los momentos más difíciles para mí, me han animado a continuar en esta labor de engrandecer la Semana Santa de nuestro pueblo.

En este día tan especial para mí, no me puedo olvidar de mi gran amigo Antonio Fernández, el cual me ha acompañado en la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno desde los 5 años y en la actualidad seguimos ahí, muchas gracias Antonio.

La noche del lunes día 26 de febrero de 2004, se persona en mi casa, una representación del Cabildo Superior de Cofradías, encabezada por D. Juan Pérez López, su presidente, y entonces Juan me dijo: "en la reunión del Cabildo Superior de Cofradías, hemos decidido por unanimidad que seas el Pregonero de la Semana Santa 2004".

En ese momento, un temor difícil de explicar y una sensación de profunda satisfacción y emoción fueron los primeros sentimientos que acudieron a mi mente. Temor, pues no me consideraba la persona idónea para tan distinguido honor, que no es otro que el de transmitir los valores que encarna la Semana Santa Torreña, y ahora me escucháis transmitiendo este mensaje.

Como cada año, mas o menos por estas fechas, cuando rompe la primavera anunciando el resurgir de la vida, un renacer de nuevo en la madre naturaleza, nosotros nos aprestamos y disponemos a celebrar, conmemorar y recordar el acontecimiento universal más grande, el más trascendental y permanente de todos los siglos en la historia de la Humanidad: la PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN de Jesucristo: en definitiva a revivir los misterios de la VIDA.

Es en primer lugar una manifestación religiosa, mezclada con una riquísima tradición cultural, patrimonial de honda raigambre popular, hay muchas formas de vivir la Semana Santa:

Se puede participar de manera procesional: expresión religiosa en las tradiciones a través de las sentidas imágenes que recorren las calles de nuestro pueblo.

Se puede asistir junto a ese pueblo que siente y vive la Semana Santa como mero espectador.

Y ya en otro escalón, mas cualitativo, al que hay que llegar, la íntima y personal vivencia, la que debe llenar nuestro corazón, el vivir profundamente la conmemoración de la Muerte y Resurrección del Hijo de Dios.

Así Las Torres de Cotillas debe vivir su Semana Santa: En la calle, en la Iglesia y en el interior de cada uno. Nuestra Iglesia Parroquial se convierte en el centro y eje espiritual para "hacer y vivir la Semana Santa".

La preparación de la Semana Santa tiene su inicio en el Miércoles de Ceniza. Con la imposición de la ceniza todos los cristianos iniciamos la Cuaresma, que es el tiempo litúrgico establecido para la preparación de la Pascua y cuyas características son la oración, la penitencia y la limosna. Algunas de las praxis más habituales y recomendadas del tiempo de Cuaresma son el rezo de Vía Crucis, sobre todo los viernes, días de retiro, vigiliias de Oración y celebraciones del Sacramento de la Penitencia.

En la imposición de la ceniza, el sacerdote pronuncia "Conviértete y cree en el Evangelio". La ceniza significa caducidad y fragilidad, que son transformadas por la gracia de Dios y el esfuerzo del hombre en su camino cuaresmal hacia la Pascua. Si la Cuaresma empieza con la ceniza concluye con la luz de la Vigilia de la Pascua: si la cuaresma se significa con la Cruz, concluye con la resurrección.

La cuaresma es el periodo de 40 días que precede a la fiesta de la Pascua. La palabra "cuaresma" viene de la contracción del término latino "quadregesima dies", "los cuarenta días". De hecho, el número 40 simboliza en la Biblia un tiempo de preparación y de renovación espiritual. Una de sus evocaciones bíblicas es la huida a Egipto del pueblo de Israel conducido por Moisés. Entonces, los hebreos estuvieron retirados 40 años en el desierto, antes de la entrada a la Tierra prometida. Dios acordó 40 días a los habitantes de Nínive para que se convirtieran: Cristo pasó 40 Días en el desierto antes del comienzo de su vida Pública. Durante los 40 días que dura la Cuaresma la Iglesia propone a los fieles la conversión, "volver a Dios". Por ello este tiempo de Cuaresma es una preparación del espíritu para la fiesta de la Pascua. Estos 40 días son también días de penitencia, de ayuno y, abstinencia.

La Cuaresma es tiempo de perdón, por la que la iglesia nos propone el Sacramento de la reconciliación.

Pero la cuaresma es también tiempo de preparación exterior, que es la que realizamos todos los miembros de las Cofradías, para poner en marcha todos los proyectos que se van a llevar a cabo. Este trabajo ocupa gran parte del año, aunque en este periodo es cuando mas se acentúa, puesto que estamos inmersos nuevamente en la Semana Santa. Durante el año se celebran las reuniones de Junta Directiva y de Cofradía, donde se deciden los proyectos para las procesiones del año en curso. El Cabildo no es ajeno a esta preparación iniciando sus reuniones para la organización de la Semana Santa, elección de Pregonero, del Nazareno del Año y programación de cuantos actos se realizan.

Posteriormente se realiza la presentación del Cartel de Semana Santa, en el que aparece la Imagen que ese año va a representar nuestra querida Semana Santa Torreña, este año es la imagen de Cristo Crucificado. Hay que destacar, que los años en los que figura en este cartel Nuestro Padre Jesús, San Juan y la Virgen de los Dolores, se produce una gran demanda por parte de los torreños que sienten devoción por estas imágenes. La presentación del cartel es el pistoletazo de salida para el Cabildo Superior y para todas cofradías torreñas, pues iniciamos las peticiones por las calles de nuestro pueblo.

Es aquí cuando los cofrades empezamos a sentir el calor de la Semana Santa, en las aún frías noches de marzo, recorriendo el pueblo, calle a calle, casa casa y siempre con la misma canción, toque a la puerta o al timbre y la típica frase: ¡Maria, Buenas noches, ya estamos aquí los de la Semana Santa, como cada año! Y casi siempre las mismas respuestas, ya decía yo que me resultaba raro

que a las alturas que estábamos y aún no habíais venido, me preguntaba yo, ¿es que ya no vendrán este año?. Claro que sí, sin vuestra colaboración, no podemos poner las imágenes en la calle, sois tan imprescindibles como nosotros. Pero otras veces al llamar a otras puertas, no nos encontramos la misma respuesta, e incluso malas contestaciones, entonces en esos momentos nos acordamos de Jesús, ¿cuántas veces no le recibieron como debían?, ¿cuántas le negaron la ayuda? Gracias a Dios, cada día los torreños estamos mas concienciados y más involucrados con la Semana Santa, ya que esa pequeña ayuda económica, es muy importante para cada una de las Cofradías que componen el Cabildo.

Avanzando en este tiempo de preparación, llegamos al Triduo a Nuestro Padre Jesús Nazareno, tradicionalmente, éste siempre realizaba Domingo de Ramos, Lunes Santo y Martes Santo, pero los dos últimos años se ha decidido trasladar a los tres días anteriores al Besapié, siendo este cambio bien acogido por los torreños.

Me gustaría destacar el Día del Besapié a Nuestro Padre Jesús,. Como todos los años, se realiza el primer viernes de marzo. En la Cofradía de Nuestro Padre Jesús nos ponemos manos a la obra para que esté preparado Jesús para ser visitado por sus fieles devotos.

Siento una enorme emoción cuando diviso acercarse al Nazareno, a niños, que por la mañana vienen acompañados por los profesores de los colegios, jóvenes, adultos, mayores, todos con la misma actitud, ese goteo de gente que no cesa, que se acerca a Jesús para estar con él, para pedirle, para hacer ese rato de oración tan necesario en nuestras vidas, para traer ese ramo de flores, de esa promesa, por alguna enfermedad curada, por algún familiar que no se encuentra entre nosotros, por esos Jóvenes que andan por los malos caminos, del alcohol, de las drogas, de la indiferencia religiosa, y Jesús nos escucha, y con sus manos cogidas, expresión de cautividad, les regala una mirada en la que todas las penas tienen cabida, en esos ojos que te reconfortan, y te dan fuerzas para seguir con la vida cotidiana, y año tras año, volvemos a él. Jesús es el sentido de nuestra vida, es nuestro refugio, consuelo y apoyo.

Ya cercanos a la Semana Santa, nos encontramos con el acto del Pregón, el cual yo contemplaba y escuchaba, portando el estandarte de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, al igual que numerosos miembros de cada una de las Cofradías, que acompañan a su presidente y al hermano mayor, persona que por la especial dedicación a su Cofradía es correspondido por esta con este distintivo.

Como anuncio de la primera procesión de nuestro pueblo, nos encontramos con el Triduo y Besamanos a Nuestra Señora de los Dolores, que será la primera Cofradía en desfilar en la Semana Santa Torreña el viernes de Dolores.

Ya en las calles de nuestro pueblo, contemplamos a la Virgen, con sus manos apretadas en el pecho, estrujando su dolor, dolor intenso, llevando todos los dolores del mundo: dolores del cuerpo, dolores del alma y del espíritu con el corazón traspasado, dolor contenido, digno.

¿Por qué todas las madres se parecen tanto cuando el dolor está por medio?

Domingo de Ramos:

Jesús hace su Entrada Triunfante en Jerusalén, y la gente que le precedía y la que le seguía, gritaba diciendo: "Bendito sea el que viene en nombre del Señor, Hosanna al Hijo David, Hosanna en lo más alto de los cielos".

¡Domingo de Ramos en la Pasión del señor!. Pórtico de la Semana Santa!

Amanece la mañana, día precioso, se celebra la procesión de las palmas, así lo recuerdo desde mi infancia, día de estreno, nos preparamos para recibir a Jesús, conmemoramos su entrada gloriosa a Jerusalén, donde fue recibido con palmas y olivos, pero esto no sirve, si no le recibimos interiormente, si no estamos limpios de pecado y no tenemos un corazón renovado.

Nos encontramos las calles del pueblo barridas y rociadas, es un día en el que se respira la fiesta. El Barrio de la Cruz luce sus mejores galas, para recibir a Jesús, los pendones de la cofradía titular de este Barrio, Nuestro Padre Jesús, lucen en todos los balcones. Los torreños, nos concentramos en la Ermita de la Cruz, donde tiene lugar la bendición de las palmas y de las ramas de olivo, desde que tengo uso de razón, así lo recuerdo.

Los niños asisten impacientes a la bendición de las palmas. ¡Por fin el momento ha llegado!, comienza la Procesión. Los niños nos descubrirán en su discurrir, la blancura inmaculada de sus almas puras, miradas llenas de inocencia y dulzura. De los corazones de la multitud de estos niños sale un suspiro de alegría que inunda el Cielo, y Jesús, a lomos de la borrica entra triunfante en este Jerusalén en el que Las Torres de Cotillas se ha convertido en este Domingo de Ramos, inundado de palmas y ramos de olivo.

Es un Domingo de alegría, de ilusión, por que el Evangelio nos anuncia que todo tendrá un final feliz, es un Domingo de niños. Y aquellos niños que un día fueron, hoy ya adultos, contagiados de tanta ilusión y alegría, se suman como niños esperanzados, para que un día puedan hacer también su entrada triunfante en el Reino de los Cielos.

Las campanas de la Parroquia de Nuestra Señora de la Salceda, repicarán para aclamar a Jesús. Aparece el tercio de romanos, que anuncia que Jesús esta próximo a hacer su entrada en la Parroquia, el cual viene llevado perfectamente a hombros por la Cofradía de San Juan Evangelista, y acompañado por todos los torreños y la banda de tambores y cornetas de esta Cofradía.

En nuestro pueblo, en la noche del Lunes Santo, tiene lugar la tamborada, idea que surgió desde la Cofradía de San Juan Evangelista, y que está organizada a su vez con una asociación de amigos que ha querido fomentar el sonido del tambor en Las Torres.

Esta tamborada, nos recuerda que es tiempo de Semana Santa, la Semana Santa alimenta la nostalgia, es tiempo de hacer memoria.

Memoria de olores y sabores, donde el ambiente de las casas quedaba impregnado con el aroma que desprenden los guisos, ¡bendito potaje! De las madres, y de ese aceite de hacer las famosas paparajotas, tan típicas en esta época, tradición que ha recuperado para nuestra Semana Santa mi amigo Paco, conocido por todos por "Paco de la Macrina", organizando en colaboración con el

Ayuntamiento, el sábado por la noche, antes de Domingo de Ramos, una muestra de paparajotas para que puedan ser degustadas por todos los torreños.

Memoria de colores: el morado, el blanco y negro, el rojo, azul, amarillo, verde y el granate, portados por cada uno de los nazarenos que desfilan en nuestra Semana Santa.

Memoria de sonidos: el tambor, la corneta, las bandas de música, que acompañan a cada una de las maravillosas imágenes que procesionan en nuestro pueblo.

#### Martes Santo

Este día se realizaba el Vía Crucis, con la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno. En el año 20001, se adquiere la imagen de Nuestra Señora de la Esperanza Macarena, que desfila el Martes Santo con Nuestro Padre Jesús Cautivo.

La procesión es una muestra de seriedad que transmiten los anderos de las dos cofradías, portando a Nuestra Señora de la Esperanza Macarena, bajo palio, con todas esas velas, imagen que nos transmite la esperanza de una madre desolada que sabe que el fin de su hijo está próximo, una madre a la que la van a desposeer de su hijo, de lo más querido, pero sabe que servirá para liberar a los hombres de todo mal.

Y al otro lado, la imagen de Jesús Cautivo, que procesiona con su trono repleto de claveles rojos, formando un calvario, con esa cara de sufrimiento, pues sabe que va a ser crucificado. Sufrimiento transmitido a los anderos de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, que portamos a Jesús Cautivo, en silencio, totalmente organizados, con sandalias y guantes blancos, y mano al hombro del compañero.

La noche del martes, el Barrio de la Cruz, se hace escalera para que baje Jesús Cautivo, dirección a nuestra Iglesia Parroquial. Jóvenes hermanos que acompañáis a Jesús Cautivo en las filas de la Banda de Tambores, que redoblen vuestros tambores, anunciad su llegada, convocad a todos a su llegada, por que Jesús, impedido para bendecirnos con su manos atadas, nos acogerá y bendecirá con su profunda y entrañable mirada.

Y María, viendo a su hijo cautivo, privado de su libertad y sufriendo las más crueles burlas y ultrajes, le sigue, intentando hablar con él y consolarle.

Tras procesionar por las calles nuestro pueblo, tiene lugar en la puerta de la Iglesia, el encuentro de la Madre con su hijo, María le espera en silencio, rezando, con un rosario en las manos. Al compás de la música, comienzan a acercarse y alejarse paulatinamente las dos imágenes, María ha encontrado a su hijo, pero Jesús se encuentra en cautividad, María sabe que el camino de la Cruz está cerca, pero al igual que todas las madres, no desfallecerá y le acompañará hasta su muerte.

#### Miércoles Santo:

Siempre he admirado la procesión del miércoles. Los torreños, expectantes, acudimos a la puerta de la Iglesia de Nuestra Señora de la Salceda, para ver procesionar a Jesús crucificado, es la procesión del silencio, cuando el estandarte de la Cofradía del Cristo Crucificado hace su aparición por la puerta, las luces de la calle se apagan, el silencio reina en las calles de nuestro pueblo. Me desplazo entonces a la calle campo, para ver la procesión, pues parece que hay un mayor recogimiento, todo oscuro,

en silencio, van pasando nazarenos que lucen túnicas negras, de luto, anuncian la llegada de Jesús, cuando pasa el último nazareno, vemos a Jesús, crucificado, llevado a hombros, con los cuatro faroles que iluminan su paso, con los romanos que serán su escolta y con el sonido de los tambores sordos, y las largas filas de penitentes portando sus velas que acompañan a Cristo. El silencio solo es interrumpido por los tambores y por algún atrevido que se lanza a cantar a alguna saeta. Nunca nuestro pueblo encontró tanto silencio como en esta noche.

Jueves Santo:

Nos reunimos en la Santa Iglesia Parroquial, para celebrar la Cena del Señor, conmemoramos lo sucedido ese Jueves.

Al anochecer, mientras comían, Jesús tomó pan, lo bendijo y lo partió a sus discípulos diciendo: "Tomad y comed, este es mi cuerpo". Y tomando el cáliz y dando gracias, se lo dio diciendo: Bebed de él todos, que esta es la sangre de la alianza que será derramada por muchos para remisión de los pecados.

Es la institución de la Eucaristía, y a su vez la institución del sacerdocio, pues aunque no hubo imposición de manos, desde entonces, en manos temblorosas, generaciones de hombres, han tomado un trozo de pan y una copa de vino y han pronunciado en primera persona, las mismas palabras de Jesús: "este es mi cuerpo y esta es mi sangre".

Jesús en su Última Cena, culmina una vida abierta y ofrecida a Dios y a los demás. Una vida que alcanza a pobres, enfermos, niños, extranjeros y discípulos que le siguen.

La segunda de las grandes imágenes de Jueves Santo, es el lavatorio de los pies, se trata de un servicio, propio de esclavos. Jesús, se le levantó de la mesa, se quitó los vestidos, y tomando una toalla, se la ciñó, luego echó agua en una jofaina, y comenzó a lavar los pies a sus discípulos.

Jesús no solo quiere ser Maestro, Hermano y Amigo, sino que con este gesto, se convierte también en siervo de los demás, ya lo anunciaba diciendo: "Yo no he venido a este mundo a servirme, sino a servir".

Los cristianos necesitamos alimentarnos con su cuerpo, por eso es tan necesaria la Eucaristía en nuestra vida, llevando a Jesús en nuestro interior, somos hombres nuevos, fortalecidos por su gracia.

El alejamiento de la juventud, de Dios implica todas las desgracias y los malos caminos del alcohol, las drogas y los malos tratos.

También Jueves Santo, es el día del Amor Fraternal. Jesús nos da un mandamiento nuevo: "Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado". Su gran palabra es el amor. Él nos ama, no tanto para que le amemos, sino para que nos amemos. Nos ama para enseñarnos a amar y para capacitarnos a amar.

La Eucaristía nos explica como es el amor de Cristo, es fácil, al darnos "solo un mandamiento", que os améis, pero es a la vez muy difícil, al señalarnos la meta, "como yo os he amado". Jesús amó tanto al mundo, que dio su vida por nosotros.

Jesús nos recuerda lo esencial en la tarde de Jueves Santo: el amor, el servicio a los demás, y la generosidad, el compartir todo lo que tenemos con los demás y además nos hace una promesa, no sólo de la Paz, no sólo de la Alegría, es la gran promesa, el gran don del Espíritu, verdad, consuelo y amor.

Ya por la noche, todas y cada una de las Cofradías, se reúnen, en los bajos o en la Iglesia, para preparar la procesión del Viernes Santo, se presenta una noche muy larga, viene a mi recuerdo, esos años en los que todas las Cofradías, preparaban sus pasos en la Iglesia, era un Jueves de Hermandad, de unión, de convivencia, de cruzar al bar de Pedro, o al de Paco el Flecha, para tomar un café, todos juntos, de todas las Cofradías, era un lazo de unión.

Viernes Santo:

Amanece el día, la multitud se agolpa en la puerta de la Iglesia. No puedo negar, mi estado de nerviosismo que se repite año tras año, cuando vamos a iniciar esta Procesión, es la procesión del Calvario. Todos los años, nazarenos, mayordomos, costaleros, penitentes, nos congregamos ante la puerta de nuestra Parroquia para participar en la procesión, ¿qué nos moverá año tras año para no faltar, para ataviarnos el traje nazareno y acompañar a Jesús en el camino a la Cruz?.

Debemos reflexionar que es lo que significa ser cofrade. Ser auténtico cofrade es una condición inseparable del sentirse comprometido y de vivir como cristiano. El cofrade es un árbol que da frutos todo el año y por esos buenos frutos se le ha de conocer. Finalizada la Semana Santa, cuando la túnica retorna al baúl, el cofrade debe guardar un pequeño trozo en su corazón durante todos los días del año, en el desarrollo de su trabajo, en la oficina, en la huerta, en el campo, en la fábrica, en la obra y todas las actividades que nos rodean. No podemos quedarnos en cofrades de 7 días.

La gente está preparada, contempla la salida de las imágenes, ya en la calle Mayor, nos encontramos a San Pedro, acompañado de su gallo, ese gallo, que cantó, cuando Pedro negó tres veces a su Maestro, pero tras ese canto, Jesús miró a Pedro, y con esa mirada, le dio todo su amor y perdón. ¿Cuántas veces hemos sido como Pedro, y hemos negado a Jesús?

Vemos al Santísimo Cristo de la Flagelación, en una columna te maniataron, te golpearon, te flagelaron, pero Jesús no dijo nada, Jesús se mantuvo en silencio, ni una queja, ni un reproche.

Se escucha un murmullo, ¡ya sale el Nazareno, ya está ahí Nuestro Padre Jesús!. Cada año, cuando escucho estas palabras, mientras llevo a Nuestro Padre Jesús a hombros, no puedo evitar sentir emoción, y más aún cuando suena el Himno de España.

Igual le ocurre a toda esa gente que espera, cuantas veces le hemos rezado al Nazareno, y ahí le vemos, con esa Cruz tan grande y pesada a cuestas, esa cruz en la se encuentran todos nuestros pecados.

En tu hombro dolorido queremos descargar nuestras culpas. Tus manos abrazan el madero que es tabla de salvación redentora. Tu paso firme y rotundo hacia el Calvario, nos enseña el camino de la vida. Tu túnica mecida por el viento nos conforta y el oro de su bordado ilumina nuestras almas. Tu blanca camisa Señor, limpia como el corazón de las gentes sencillas.



Pero el peso de la Cruz te sobrepasa y caíste tres veces. En tu tercera caída te adoramos. Te adoramos oh! Cristo y te bendecimos. Por tu Santa Cruz redimiste al mundo. Redimiste a Las Torres de Cotillas que te acompaña en la trasera de tu paso como cirineos, ayundándote por la calle Mayor. Tu mano apoyada en la tierra hace florecer la semilla del amor. El amor de las gentes que te llevan en volandas, la cabeza levantada para verlos, para agradecer con tus ojos sus esfuerzos.

Veremos a una mujer de buen corazón, la Santa Mujer Verónica, a la que no le importa que la señalen, que la critiquen, sacando su paño más blanco, se planta en medio de la calle para secar la cara de Jesús, ella quiere mitigar los sufrimientos del Salvador, y se lleva el regalo de la Santa Faz.

Siguiendo los pasos de Jesús, siempre encontramos a Juan, su discípulo amado, no puede entender que traten así a Jesús, pero este sufrimiento, le va a permitir ser más fuerte y anunciar su palabra por todo el mundo.

Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, le crucificaron. Jesús decía: "padre, perdónarles por que no saben lo que hacen". Cristo es crucificado, pero antes de expirar, aún le quedan fuerzas para pedirle a Dios Padre su perdón para todos nosotros.

En la Cruz, Cristo habló, y podríamos decir que sin palabras: habló con el malhechor arrepentido, con su madre y con San Juan, pero sobre todo habló con Dios, unas veces para pedir, otras para expresarle su soledad y abandono y por último, para encomendarle su alma.

Y vemos a Nuestra Señora de los Dolores, madre de todos los cristianos, observamos su divino dolor de madre, que sufre al ver a su hijo en la Cruz, pero está presente para consolarle. Todo el dolor del mundo en sus manos, que suplican justicia, que piden esa justicia para su hijo que va a perder.

La noche de Viernes Santo, es noche de luto, de tristeza y soledad, de cuerpos cansados y almas doloridas.

En la última procesión penitencial que tiene lugar en nuestro pueblo, vemos aparecer, la Cruz, esa Cruz en la que tan solo unas horas antes, yacía Jesucristo, en ella aparece solamente el sudario.

La Cruz es un misterio: misterio de dolor, de humillación, de justicia; pero sobre todo, de amor. Solo en la Cruz, puede entenderse la gravedad del pecado de los hombres; pero también solo en ella, a la luz de esa sabiduría que parece necedad y locura, puede llegar a vislumbrarse la anchura, la longitud, la altura y la profundidad del amor de Dios a los hombres.

Vemos a Cristo yacente, en su cama, llevado a hombros, en un silencio sepulcral, los otros lucimos rostros serios, Cristo ha muerto, y Las Torres de Cotillas, asiste a su Santo Entierro.

Y la soledad de la Madre. Decir Soledad, es decir en el Evangelio dolor y desconsuelo del Viernes Santo.

En la puerta de la Iglesia Parroquial, hay en el aire un silencio cansado, una mueca de abatimiento, el reflejo en los ojos de tanta compasión.

La soledad más agreste, el desamparo total, el corazón roto, la tristeza y el silencio más abatidos. Ya ni siquiera el cuerpo del Hijo desmayado en la muerte.

Pero todos sabemos que, Cristo resucita en el mismo momento que muere, y expira por su boca el Espíritu Santo, que no va a abandonarnos ya nunca.

Los cofrades, sabemos que Cristo murió y resucitó en un mismo acto, que en ese momento se sentó a la derecha del Padre. Por eso aún siendo Viernes Santo, no podemos estar tristes.

Domingo de Resurrección:

Después del sábado, cuando alboreaba el primer día de la semana, fueron María Magdalena, María de Santiago y Salomé a ver el sepulcro. De pronto hubo un gran terremoto: un ángel del Señor bajó del Cielo, y acercándose hizo rodar la piedra. Del miedo de él temblaron los guardias y quedaron como muertos. Y el ángel habló y dijo a las mujeres: "No tengáis miedo vosotras. Porque se que buscáis a Jesús crucificado. No está aquí, ha resucitado, como dijo. Venid al sitio donde estuvo puesto, id presto a decir a sus discípulos: Resucitó de entre los muertos".

Y salieron rápidamente del sepulcro, con miedo y gran gozo, corriendo a anunciárselo a sus discípulos:

¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya!

Y un cielo de campanas cubrirá Las Torres de Cotillas. ¡Qué repiquen a Gloria las campanas de nuestro pueblo! ¡Que anuncien la gran noticia!

Los rayos del sol iluminan la fachada de la Iglesia, es un día sumamente alegre, todo el pueblo se encuentra expectante en la explanada de la Iglesia. María, la Virgen del Amor Hermoso, se encuentra en ella, Juan, el discípulo amado, frente a ella, señalando hacia el Barrio de la Cruz, le indica que por ahí viene Jesús Resucitado. Los anderos de la Cofradía del Cristo Resucitado y San Pedro, vienen hacia la Iglesia, bailando el trono a ritmo de pasodoble, los anderos de San Juan, preparados, escuchan el golpe, rodillas a tierra, veneran a Jesús Resucitado. La Virgen ve llegar a su hijo, y los anderos, brazos arriba, tocando casi el cielo, comienzan a bailar mostrando su alegría.

Así se produce el tradicional Encuentro de Domingo de Resurrección, que tendrá su apoteosis final, tras la procesión a ritmo de pasodoble por las calles de nuestro pueblo, con el disparo de juegos artificiales, y culminará con la entrada de la bella imagen de la Ascensión del Señor.

Que la Semana Santa de 2004, que se inicia el próximo Domingo de Ramos, sea renovación y afianzamiento de nuestra fe en Dios y alba de esperanza para los más jóvenes.

Y con el gozo de la Resurrección, que da sentido a nuestras creencias cristianas, termina su Estación este pregonero. Así siento y vivo la Semana Santa de Las Torres de Cotillas, con los más profundos sentimientos que al transcurrir de muchos días brotaron de mi corazón nacido en esta bendita tierra. Así lo proclamo y comparto con todos vosotros que me lo habéis confiado, pregón que ya termino y os entrego.

Muchísimas gracias.